

-Sueño que viajo contigo-

Ignacio López Escalera

— ¡Qué alegría verte!, al fin funciona la conexión. Que haríamos sin internet, ¿verdad?

Me encuentro bien de salud, no sé si tanto de espíritu.
Es curioso, pero he tenido una serie de sueños recurrentes... todos se desarrollaban en el mismo espacio, pero en distinto tiempo.

En la primera de estas visiones me encontraba en un campamento militar, de vida muy bulliciosa e imponentes dimensiones. Las miles de gentes que allí residíamos lo llamábamos Pisoraca.

Recuerdo que vestía cota de malla y empuñaba una *gladius*... entre tanto, un virtuoso hombre nos arengaba para presentar batalla contra unos pueblos muy belicosos; que llamaban cántabros; símbolo de la barbarie y la incivilidad.

Podría describir la majestad de esta persona, pero solo te diré su nombre: ¡Augusto!
Gracias a nuestra hazaña logramos pacificar durante siglos el norte de Hispania.

¡La siguiente noche fui testigo de un milagro!

Roma había quedado muy atrás; concretamente diez siglos atrás. Nuestra villa ahora se hallaba alborotada, pues un hombre con fama de taumaturgo venía a predicar por estas tierras, y se hospedaría en el palacio de mi señor Don Pedro Fernández de Velasco.

A todos nos entusiasmó su venida; directamente desde la lejana ciudad de Siena; aunque la más satisfecha iba a ser Doña Mencía, la esposa del Condestable.

Esta visita logró lo que todos deseábamos: mis señores pudieron concebir el tan ansiado heredero de estos estados, al que llamó Bernardino.

Tal fue la alegría de los vecinos, que levantamos un convento en honor de este virtuoso santo.

Nuevamente, el bullicio volvía a Herrera. Recuerdo que algunos nuevos hombres merodeaban por aquí; creo que para construir un canal. Al resto ya les conocía, pues eran mi cura, mi arcediano, o mi alcalde mayor.

Ahora se hacían llamar “Ilustrados”, y nos abordaban en las tabernas para pedirnos que no estuviéramos ociosos y que trabajemos la tierra siguiendo los nuevos conocimientos que nos traían, e incluso nos premiaban por ello; pues nuestro beneficio particular sería el de todos.

Desgraciadamente, este sueño duró poco.

El resto de imágenes, aunque más cercanas en el tiempo, son a la vez mas difusas. Recuerdo momentos de estabilización e incluso de atraso; pero también de impulso, de novedades mecánicas, de fortaleza en las dificultades; y sobre todo de jornadas festivas, teñidas de color rojo, que de verdad harían historia.

No he vuelto a soñar más, aún quedan muchos días de encierro. Solamente puedo decir que en todos mis sueños existía la esperanza de que el futuro sería mejor.

—— Compañero, esta noche... ¡quiero soñar que viajo contigo!